

(33)
Pf. 145. v.
4.

die peribunt omnes cogitationes eorum. (33) Esperaba la Iglesia en Monseñor Delfin vn hijo semejante à S. Luis en el zelo de dilatar nuestra Santa Fè: esperaba la Francia vn Rey capáz de suplir ventajosamente las ausencias del gran Luis: esperaba Europa vna columna, que mantuviese la tranquilidad comun despues de tan prolija turbacion: esperaba el mundo vn Principe en quien aprender las mejores, y mas seguras maximas para mandar: pero como todas estas esperanças se fundaban en vna juventud brillante, las marchitò en vn punto la muerte, que juntando el fin con el principio, dexò al mundo sin Principe, à Europa sin arrimo, à Francia sin heredero, y à la Iglesia sin hijo. Vino la muerte, y vino corriendo, porque quanto este Real Principe tenia mas meritos para vivir, ella alegò mas derechos para matarle en lo mejor de su edad. San Juan observò, que la muerte andaba à cavallo, y que

(34)
Apo. 6. v.
8.

el color del bruto era amarillo: *Ecce equus palidus, & qui sedebat super eum nomen illi mors;* (34) que la muerte montasse à cavallo no me admira, porque querria venir con ligereza: que la piel del bruto fuesse amarilla, tampoco, porque esse es el color de los muertos; lo que extraño es, que Tertuliano dixesse, que era verde el color; aviendo dicho lo contrario San Juan, *Ecce equus viridis, &c.* (35) Pero en mi juicio no se encuentran los dos, antes se conforman en vn mismo sentir; el color verde no es el de las esperanças? Si, pues esse es el palido, y el amarillo, para que sepan los hombres, que estàn tan cerca las esperanças de la muerte, que aun los colores se confunden: no distinguen los ojos los alegres verdores de las mortales palidezes, *equus palidus, equus viridis.* Lo cierto es, que en Monseñor Delfin no se distinguieron; aquello fue vna confusion todo. Por Abril entrò su Alteza Serenissima en la cali-

(35)
Tert. hic.

dad

dad de Delfin, mes alegre, y festivo por sus verdores; y entonces fue quando las esperanças de Monseñor se lograron mas vivamente; este fue el cavallo verde, *equus viridis*. Por el Febrero siguiente yà estaba de otro color el mundo, yà todas las esperanças se avian marchitado, yà el Principe avia muerto; este fue el cavallo amarillo, *equus palidus*; mezclaronse en vn año los dos colores con espanto de los sentidos, pero no del entendimiento; pues conoce, que corre la muerte tras las hojas de las esperanças para hazer de ellas sus cenizas.

Lo mismo dirè de la Princesa su esposa, y con mas razon, pues con pocos años de edad juntaba las esperanças, y la hermosura, grandes motivos de morir moza. Vno de los nombres con que Dios explica mas vivamente la fragilidad de nuestra vida es este: *Flos rosarum in diebus vernis*: (36) Flor de rosas en dias de Primavera; parece que bastaba llamarla flor, que es vida de vn dia; pues para què añade el tiempo de la Primavera? Acafo para explicar mejor la brevedad de la vida. Todos entienden en la Primavera la juventud, y en las flores la hermosura: pues pintese la vida joven, y hermosa, que asì serà mas breve, y mas fugitiva. Madama la Delfina se hallaba en los 28. años de su edad, que es la flor de la juventud: Su hermosura no era vna flor sola, sino vna Primavera de flores, que hazian de sus gracias, y dotes naturales, vn bello ramillete: ò quantas enfermedades sobran aqui para llegar à la muerte! No muriò tanto de la dolencia que padeciò, como de las prendas que tuvo; pues con tal edad, y tanta hermosura, no era menester enfermedad para que muriera: yo dixera, que aun mas que desgracia de su vida, venia à ser la muerte consequencia de sus prendas. Es muy reparable la energia con que Moyès refiere la

(37)
Gen. 35. v.
19.

muerte de Raquel, dize así: *Mortua est ergo Rachel.* (37) Al *ergo* llamamos en las Escuelas nota de illacion, y tiene brio para inferir de lo ya dicho lo que se ha de dezir. Pues veamos que se ha dicho antes de Raquel? se ha dicho que era muy hermosa, y agraciada: *Raquel decora facie, & venusto aspectu*; (38) se ha dicho, que caminava en la Primavera, porque lo era en la estacion, y en la edad, *verno tempore*; así, que Raquel en la edad, y la hermosura toda era mil flores? Pues pongase vn *ergo* en la relacion de su muerte, para darnos à entender, que si todos mueren por que son mortales, muchas mueren porque son Raqueles; à los mortales viene la muerte como tributo de las vidas; à las Raqueles como consecuencia de las prendas: es Raquel? Luego ha de morir, *mortua est ergo, &c.* Vn grande Expositor dà luz à esta reflexion, pues reparando

(38)
Gen. 29. v.
17.

el *ergo* de esta muerte, dize así: *Quae consequentia cum de omnibus mortalibus verè dici queat, maximam verò emphasim habet in ijs, qui eximia quadam, vel dignitatis: vel etiam formae commendatione inter ceteros excelluerunt.* (39) el *ergo* de la muerte (dize) aunque es comun à todos los mortales, pero tiene grande emphasis en aquellos que

(39)
Benit. Fer.
in Gen. ad
hunc locum

excedieron à los demás en algunos dotes de naturaleza, como dignidad, ò hermosura: Pues este es el emphasis del *ergo* de Raquel, y de la muy alta Princesa, que lloramos oy; porque era mortal avia de morir; pero sobre ser mortal, era joven, era hermosa, estaba en la primavera de su vida, era vna perfeccion animada: luego el *ergo* de su muerte era consecuencia de sus prendas; así fue, y por esso murió, *mortua est ergo*. Esta es la disculpa que dà la muerte de aver robado à estos generosos Principes en la primavera de sus años. oy: 61

Por añadir à la circunstancia de *Mozos*, la de *Principes*, fundabamos su derecho à mas largas duraciones: pe-

fo por la misma razón de ser Principes se justifica la muerte. Adan fue el primer Principe del Mundo, y al darle la possession de su estado, se le intimò la pragmática de su acabamiento. (40) Joseph fue Principe de Egipto, y murió el primero de todos los hermanos, que le precedieron. (41) David lo fue de vn gran Reyno, y (faltándole diez años para la edad de los Potentados) dize la Escriptura, que estaba cargado de dias, (42) como si fuera vna gran novedad que viviera tanto vn Principe como èl. En fin dicho està por boca de la Verdad infalible, que la vida de los Potentados comunmente es breve, *Omnis Potentatus vita brevis*; (43) porque aunque la tassa regular parezca de ochenta años, pero si son malos, los estragan los vicios; si son buenos, los consumen los cuidados, y mueren mozos: conque el ser Principes, y Potentados, viene à ser lo mismo, que tener el Panteon cerca del Dofel, Digalo David: *Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes, vos autem sicut homines moriemini, & sicut vnus de Principibus cadetis.* (44) Yo os he dicho, que sois Dioses todos, y hijos del Excelso; pero sabed que moriréis como hombres, y caereis como vno de los Principes. Notad, Señores, que al acabar de dezirles, que son como vnos Dioses humanos, *Dij estis*, les dà luego con la muerte en los ojos, *moriemini*; esto es dezir, que entre la muerte, y estos Dioses, no ay lindes, rozándose estàn las guadañas, y los doseles. Notad mas, que les dize, que moriràn como hombres, *sicut homines moriemini*; y por què no como brutos, ò como plantas, que tambien mueren? Porque los brutos, y las plantas regularmente viven toda la vida sensitiva, y vegetativa a que su calor, ò humor los anima, si alguna violencia no los acaba: los hombres tienen la vida tan llena de assechanças, que los mas no llegan al termino de sus dias; vnos mueren niños: otros mozos; los mas

(40) Gen. 2. 18.
 (41) Gen. 50. v.
 25.
 (42) 3. Reg. 1. 22.
 1.
 (43) Eccles. 10. v. 11.
 (44) Ps. 81. v. 6.
 & 7.

sib



no llegan à viejos, pues como hombres moriràn estos Dioscitos, para que sepan, que entõces estàn mas à peligro de muerte, quando son mas Dioses. Ultimamente, notad lo que añade, que caeràn como vno de los Principes; *sicut vnus de Principibus cadetis*; porque los Principes mueren por dos razones; porque caen, y porque mueren; porque mueren, caen como hombres; porque caen, mueren como Principes. No tienen los poderosos sobre los demàs hombres, sino ser mas mortales. Este texto, que yo à comodo à los Principes, se entiende tambien de los Juezes, y de todos los que tienen autoridad sobre otros, por participacion del supremo dominio: Y à todos les digo yo en este caso, *& nunc Reges intelligite, erudimini, qui Iudicatis terram*. Entended aora Principes, estudiad esta erudicion Juezes; sabed, que el ser en el Mundo Dioses, no os exceptua de la pensión de mortales; pues por Potentados, y por hombres sois deudores à la muerte dos vezes: todo lo que naturaleza, ò fortuna os diò mas que ser, os diò tambien mas que morir. Digalo el lamentable, y soberano objeto de Monseñor.

Despues de la muerte del Delfin, Padre del Rey, se consolò la Francia con la vista de sus Serenissimos hijos, à quienes llenò de bendiciones el Cielo. Si hubiera de elegir Abuelos la vanidad, tomàra los que naturaleza diò à los dos, Borbon, y Saboya? No ay mas en la tierra! Si Imperio? No eligiera otro, por ser el mas culto, y respetoso de el Mundo. Sobre esto los dotò el Cielo de vnas calidades tan sublimes, que resaltaban su nacimiento admirablemente. A Monseñor Delfin le diò valor, y destreza para seguir la noble carrera de los Heroes en las empreffas Militares. (*) En Flandes, puesto à la frente de su Exercito, diò à entender à los Enemigos toda la actividad, y aliento, que correspon-

dia

(*)
Oració Fu-
nebre de
Monseñor,
dicha por
el Obispo de
Ale.

dia à su grande espíritu. En Alemania conquistò la impenetrable Plaza del antiguo Brisac en catorze dias de brecha abierta; mostrandose en este sitio afable, y liberal con los Soldados, diestro en prevenir los designios del Enemigo, y tan animoso, que montando sobre vna vanqueta, para reconocer el terreno, viò muerta à sus pies la Centinela, que la ocupaba. A la conducta de las armas juntò la de las letras, instruyendose de todas las que podian servir à vn Principe Christiano, y Politico. Supo la Rethorica, Poesia, y Musica, hasta componer pulidamente. (*) Aprendiò las Lenguas Italiana, Española, y Latina, de donde traduxo todo Tacito à su Idioma nativo. Estudiò las Historias Sagrada, Profana, y Ecclesiastica; sobre cuya disciplina hizo reflexiones muy juiziosas. La Methaphisica, y Mathematicas penetrò hasta las mas delgadas sutilezas. Y conociendo, que la justicia es el fundamento de la verdadera Politica, estudiò los principios de la Jurisprudencia Romana, y Francesa. Sobre las decissionses de la Iglesia, Concilios, y Santos Padres, juntò tantos, y tan solidos discursos, que hizo respetable nuestra Religion, aun à los que quieren que se presenten en el Tribunal de la Razon las verdades de la Fè. Si aveis visto el papel, que escribiò al Papa, para sincerarse de no sè què impostura, avreis admirado la eficacia, precision, y profundidad, con que trata las Doctrinas Catholicas, y descubre las sofisticas maximas de los Janfenistas. (*) Desde que entrò en el caracter de Delfin, se aplicò notablemente à todos los interesses del Estado, enterandose de la conducta de los mayores Principes de Europa, para mantener sus Reynos en el mas alto punto de gloria, y bundancia. El se persuadiò, à que la ruyna de los Pueblos, lo era tambien de las Monarchias; y así miraba las conveniencias de los particulares, como inseparables de las de sus Prin-

(*)

(*)
 Metodo de la criança de los Principes Infantiles de Francia; impreso en la Haya, año de 1700.

(*)

(*)
 Memoria de Monseñor para el Papa; impresa en Paris, año de 1712.

Principes. Testigo es de esta verdad el averse contenido con solos seis mil francos, de cinquenta mil que le señalò cada mes su grande Abuelo, para mantener la dignidad de heredero inmediato, diciendo: *Que no se persuadia podia recibir cada mes tantas sumas en las urgencias* (*) grandes de la Monarchia. Veis aqui, Señores, vn Principe instruido de quantas prendas son menester para entender, y dirigir, por si mismo, todas las importancias de vn grande Reyno. Bien se escusò el otro del mando, diziendo, que no era Medico, *non sum Medicus*; (46) porque para mandar dignamente es menester, que la mano que ha de empuñar el Cetro, sepa tomar el pulso, para curar, y mantener la salud de su estado. Nuestro Principe nada ignorò de quanto conducia à su grande llamamiento. Fue muchos Principes en vno; porque fue Principe en la sangre, en la dignidad, en la ciencia, y en toda suerte de erudicion, y buenas noticias. Madama la Delfina tenia las prendas, que eran menester para adorno de tan gran Dama. Era discreta, afable, officiosa, y primorosissima en las habilidades de su sexo, y de su grado. En fin, eran tales estos poderosos Principes, que nadie dudaba se avia de mantener, y aumentar por ellos la felicidad de los Franceses.

Pero, ò Señores, *nolite confidere in Principibus, in filiis hominum in quibus non est salus*; (47) no confieis en Principes, en hijos de hombres en quienes no ay salud! Pero como ha de aver salud, si sobre ser hijos de hombres, son Principes? Son estos muchos, y complicados achaques. Afsi lo fueron los de estos Serenissimos Delfines. Quando esperaba la Francia desfrutar sus illustres prendas en vna larga vida, enfermò en Versailles la Princesa, y murió à doze de Febrero. Rompiòse el nudo de este felicissimo matrimonio. Yo no sè si el Delfin se refintió al chafquido; lo que sè es, que aquella asjaba, que es

(*)
El Obispo
de Alet en
la Oracion
Funebre de
Monseñor.

(46)
Ijai. 3. v. 7

(47)
Pf. 145. v.
2.

como el sepulcro, *pharetra eius; quasi sepulchrum*, (48) le hizo tiro, y murió el día 18. con que en espacio de seis dias se vieron difuntos aquellos dos grandes Principes, por quienes vivian todos. O Potentados! ò Principes! temed al que os quita vuestro espíritu, temed al terrible, *Terribili, & ei, qui aufert spiritum Principum*.

(49) Con este titulo consagra David à Dios vn Psalmo, consagradle vosotros el corazon entero; y pues estais amenazados de muerte, sedle muy humildes, y fieles fervidores. O gran Luis, y Phelipe, à quienes hieren tan profundamente estos golpes, dilataos en ellos, si es posible, porque he llegado à pensar, que el tener à la vista tantos difuntos de vuestra Real Sangre, es señal cierta de que Dios os ha escogido por Reyes. Despues que Samuel coronò al Rey Saul, le dixo asì: *Hoc tibi signum, quia unxit te Deus in Principem, cum abieris hodie à me invenies duos viros, iuxta sepulchrum Rachel in finibus Benjamin*; (30) Yo te darè vna señal de que Dios te ha vngido por Rey; en apartandote oy de mi hallaràs dos varones junto al sepulcro de Raquel en los fines de Benjamin. No es mi animo disputar la conexion de la vista del sepulcro de Raquel con la verdad de ser Rey vngido por Dios; lo cierto es, que para que lo creyese asì le diò Samuel aquel tumulto por señal: y què avia allí? Allí estaban dos varones junto al sepulcro de Raquel, madre de Benjamin, de cuya Tribu descendia Saul, y quiso Dios, que la vista de tan illustre parentela difunta, fuesse señal de que corria por cuenta de Dios su Corona. Pues *hoc tibi signum, &c.* servios oy de esta misma señal, poderosos Reyes: junto al Sepulcro de la bella Raquel Maria Adelaide, hallareis dos varones de vuestra Real estirpe: à ellos les quitò Dios los años para daros los à vosotros; à ellos los privò del Principado para aumentar el vuestro; tomad, pues, vos-

tros

(48)

Hierem. 5.
v. 16.

(49)

Pf. 75. v.
13.

(50)

1. Reg. 10
v. 2.

tros por favorable anuncio lo que à otros Potentados puede servir de mortal aviso. Yà aveis visto, Señores, como en la misma razon de ser Principes funda sus descargos la muerte. Pues lo mismo haze con la de ser justos, que era de nuestra queixa el mayor aliento.

Porque eran *justos* me quejaba yo de la muerte en la de estos juvenes Reales, y por lo mismo se disculpa la muerte; pues el justo siempre està de sazón para morir, aunque se halle en los verdores de su juventud; y la razon es, porque la vida no se dà à los hombres para que vivan mucho, sino bien; para que en el exercicio de las virtudes lleguen à cierto punto de perfeccion, y madurez; en llegando à el, aunque en la fecha sean niños, yà son ancianos; pero si no llegan, aunque en la edad sean ancianos, mueren niños. A los pecadores aconseja el Apostol, que no se hagan muchachos, *Nolite pueri effici sensibus.* (51) Y de los justos dize el Sabio, que siendo muchachos, murieron viejos, *Consumatus in brevi explevit tempora multa;* (52) porque en los computos del otro mundo no se cuentan las vidas por los años, sino por los servicios, ni tiene canas el que ha vivido mas, sino mejor; y asì el que vive mal, aunque tenga muchos años, se haze muchacho; y el que vive bien tiene muchas canas, aunque sea niño. En la musica ay puntos dispuestos para abreviar compasses; en la tierra rodeos para atajar caminos; en la Mar ay rumbos para llegar al Puerto; pues en la vida brebe ay medios para vivir mucho, y son los honestos, y santos exercicios; ellos son el punto que abrevia el compàs, el atajo que corta el camino, y el rumbo por donde llegamos antes al Puerto; quien llegò antes à tomarle hizo el viage cumplido, aunque ahorrasse meses, y años; quien llegò despues, no hizo mas viage, gassò mas tiempo: nuestro Seneca lo dixo todo: *Portus petendus*

(51)
1. Cor. 14.
v. 20.
(52)
Sap. 4. v.
13.

aus est, in quem si quis intra annos dilatus est non magis queri debet, quam qui citò navigavit. (53) Todos navegamos en esta vida para tomar Puerto con felicidad en la eterna; quien llega à dár fondo en gracia de Dios, esse hizo toda su navegacion, aunque gassasse poco tiempo en la Mar, quiero dezir, que no se ha de llamar en su muerte joven, porque vivió todos sus años cumplidamente. De la triunfante Jerusalem, dize el Propheta, que no avrà alli niño de dias, *non erit ibi infans dierum;* (54) esto quiere dezir en suma, que en aquella dichosísima Ciudad todos seràn fantos; pues bien se explica diciendo, que no avrà niños; porque aunque muchos estaràn allà de poca edad, pero si llegaron à aquella sazón de merecimientos para que fueron criados, yà vivieron plenamente sus años, no son niños, *non erit ibi infans dierum.* Aun entre las bizarrías de los antiguos se hizo lugar este pensamiento. Diomedes dizen, que suplió la edad de niño por su prudencia, Appio Claudio por su juizio, Ascanio por su animo, *ante annos, animumque gerens, curamque virilem;* (55) pues por su virtud la suplen todos los justos, y así nunca mueren mozos, y malogrados, en opinion del mejor voto. Passó yà à nuestros Principes difuntos, y los he de considerar, no como Cosmographo àzia el mundo, sino como Astrologo àzia el Cielo, para computar sus años por su justos merecimientos.

(53) Sen.ep. 69.

(54) Isai. 65. 20.

(55) Aneid. 9.

El Serenissimo Delfin Luis, fue vn Principe, que hizo de su corazon vn Santuario de todas las virtudes. De algunas hablarè, y por ellas colegireis las demàs. Toda la perfeccion christiana se reduce à vivir sobriamente, justamente, y piadosamente; *sobriè, & iustè, & piè vivamus.* (56) Y San Bernardo lo explicò, diciendo: *Sobriè erga nos, iustè erga proximum, piè erga Deum;* la sobriedad para nosotros, la justicia para el proximo, la

(56) Paul. ad tit. c. 2. v. 12.

piedad para Dios : apliquèmos esto al Señor Delfin. Fue sobrio para consigo , y tanto como lo diràn estas palabras , que se hallaron escritas de su Real puño : *Yo me aplicarè à evitar todas las culpas , por pequeñas que sean ; voluntariamente ; y si cayere en algunas , harè penitencia para corregirme.* Este fue el proposito , y à la par de èl su cumplimiento , pues aun de los placeres licitos se contenia por no arriesgarse à defectos leves. Negavase à Theatros publicos , à Comedias , y otros entretenimientos siempre que podia ; y si le era preciso ir à ellos , se cautelaba de modo , que pudiesse estàr en la funcion sin apartarse de sì , previniendose para esto con alguna santa reflexion , ò dissimulada austeridad ; (*) en la continencia fue como el Lirio entre las espinas , pues ni las delicias del Palacio , ni las licencias del dominio , y la autoridad , le apartaron del amor de esta hermosa virtud : y porque sabìa que en todos (y mas en los Principes) es vn don especialissimo de Dios , obligaba à su Magestad con vna Missa , que mandaba dezir todos los dias , para que aquel vino , que engendra virgines , le mantuviesse limpio , y puro perpetuamente. Yo me doy prisa , Señores , por no pasarmè viendo esto , aun desde las estrechas obligaciones de mi estado. Yà he dicho parte de la sobriedad , que tuvo para sì , *sobriè erga nos.* Ahora dirè de la justicia que tuvo para el proximo. Queriale como à sì mismo. No hablaba , ni juzgaba mal de nadie ; y si llegaban à sus manos algunas delaciones anonimas , las mandaba quemar sin leerlas. Tenia vn immenso deseo de hazer bien à todos , y correspondieron à este deseo sus officios. Las Comunidades Religiosas , los huerfanos , las personas de distincion (y mas aquellas cuyos deudos avian muerto en servicio del Estado) tenian sobre su bolsillo credito seguro. Sin esto sustentò siempre diez doncellas pobres ; y por muchos

(*)

Relacion de las virtudes del Delfin, escrita por el Pad. Martinò de la Compañia de Jesús su Confessor, y impressa en Paris.

chos años diò de comer à quarenta personas el tiempo
 Santo de la Quaresma; piedad en que le imitò tambien
 la Princesa su esposa, cuyo genio era tan inclinado à
 hazer bien, que si pedia alguna plata al Delfin para sus
 placeres, la dexaba en sabiendo que era para los po-
 bres. En la administracion de la justicia fue igual Mon-
 señor; oia à todos los que le buscaban; pesaba juizio-
 samente sus razones, y se arreglaba à las leyes contra
 todas las prevenciones de las partes: puedese dezir, que
 nunca fue su voluntad la regla de sus resoluciones, juz-
 gaba como oia, poniendo la razon de cada vno en el
 fiel de la equidad, sin dexarse sobornar de la inclinacion.
 Este es vn diseño de la justicia que tuvo con el proxi-
 mo, *iuste erga proximum*. Aora dirè la piedad que ob-
 servò para Dios. Guardò cuydadosamente su Ley, y
 la hizo guardar à otros. Al principio confessaba, y com-
 mulgaba de mes à mes; pero conociendo, que en el
 vso de los Santos Sacramentos consistia su mayor defen-
 sa, confessaba de quinze à quinze dias los diez años vl-
 timos de su vida: para hazer esto con mas pureza, no
 solo se prohibia firmisimamente à todo lo illicito, pe-
 ro se moderaba aun en lo honesto, siendo maxima de
 este Christianisimo Heroe, que el que no fuesse mortifi-
 cado, no podia ser Principe Christiano. Asì lo practi-
 caba su Alteza interior, y exteriormente, yà guardan-
 do los ayunos, que prescribe la Iglesia, aunque el
 Medico le aconsejasse otra cosa; yà sufriendo con pa-
 ciencia sus trabajos, y mandando sobre sus passiones
 con vn animo igual, y constante. Por los preceptos
 de la Fè, y de la verdadera Politica, conociò, que la
 mayor seguridad de las Monarquias consistia en el hu-
 milde rendimiento à la Iglesia, y asì la professò
 siempre vna fee sencilla, y firme; vn ciego rendimien-
 to à sus decisiones, vn entrañable amor à sus ver-